

Reseña de *Envejecer con sentido. Conversaciones sobre el amor, las arrugas y otros pesares*, de M. Nussbaum y S. Levmore. México: Paidós, 346 pp.

Introducción

Los autores nos presentan, en esta obra, su visión de la vejez. M. Nussbaum lo aborda desde la perspectiva filosófica; en cambio, S. Levmore se acerca al tema desde el ángulo legal y económico. Cada capítulo (ocho en total) tiene dos partes, que corresponden a las perspectivas indicadas. El libro se propone como una invitación para aprender a vivir la vejez. Señalan los autores: “Concebimos la vejez como una época de la vida, como la infancia, la juventud y la mediana edad. Tiene sus propios misterios y estos exigen reflexión” (ES, 13). Las temáticas en las cuales se reflexionan en torno a la vejez son el retiro, la amistad, la percepción del cuerpo, la visión del presente y pasado, amor y sexualidad, la desigualdad (social y económica) de los ancianos, la herencia y el altruismo.

El carácter del libro, en términos generales, es optimista. Aunque se abordan problemas como la pobreza, los autores, aparte de la exposición de datos interesantes sobre la situación de los ancianos en los Estados Unidos, reflexionan las ventajas y la situación *sui generis* de la vejez, descubriendo el lado amable de esta etapa de la vida en otras áreas.

Una tesis que guía el libro es que existe el peligro, común a los filósofos, de buscar las generalizaciones “esenciales” de las cosas y la vejez no es una excepción a esa tendencia. El libro quiere mostrar, más bien, que hay muchas maneras distintas de realizarse en la vejez y que las generalizaciones, por tanto, son arriesgadas.

Análisis

En el primer capítulo, “Aprendiendo del rey Lear” (ES, 19-56) los autores reflexionan sobre las decisiones hechas por el rey anciano de la obra de Shakespeare respecto a sus hijas. La intervención de

Levmore (*ES*, 41-56) se centra en cómo distribuimos la riqueza a nuestros descendientes. Entre otros temas, el autor analiza la gratitud y la herencia. Plantea las dificultades de establecer mecanismos de recompensa y cuidado en la vejez por parte de los potenciales benefactores de la riqueza personal. Nussbaum, por su parte, en su contribución “Vejez y control en *El Rey Lear*, y el peligro de la generalización” (*ES*, 19-39) insiste en el peligro de las generalizaciones cuando se habla de la vejez tanto en obras literarias, como *El rey Lear*, o filosóficas, como *La vejez*, de Simone de Beauvoir.

En el segundo capítulo, “Política de jubilación” (*ES*, 57-89), Levmore reflexiona sobre la necesidad de jubilarse o no de modo obligatorio. Analiza los argumentos —a favor y en contra— de la jubilación forzosa, considerando el equilibrio que debe existir entre las capacidades del individuo y su acceso al trabajo. Asimismo, discute sobre los sistemas de retiro que existen en los Estados Unidos. Pondera los beneficios y perjuicios de la ley Norteamericana que prohíbe la discriminación laboral por edad.

Nussbaum, por su parte, defiende que no debe existir jubilación obligatoria, en particular de trabajos que sean significativos para los trabajadores. Critica, así, sistemas como el de Finlandia, que obliga a las personas a jubilarse en una edad determinada (65 años), que, aunque tengan beneficios sociales como la atención médica de calidad, termina siendo una limitación ilegítima, sobre todo en el trabajo académico. Nussbaum señala que uno de los problemas de la jubilación forzosa es que se generan preferencias adaptativas: “La gente define sus puntos de vista alterando su preferencia por cosas que la sociedad ha colocado fuera de su alcance” (*ES*, 84). Así, la jubilación obligatoria generalizada, es decir, establecida en la misma edad generaría que las personas la acepten como adecuada porque de cualquier forma no tienen opción de jubilarse en otra edad. En consecuencia, es una exigencia de la justicia eliminar la jubilación obligatoria. El “edadismo” (o discriminación por la edad), en opinión de esta filósofa, es la última frontera que hay que derribar como antes fue, por ejemplo, la discriminación por la raza o el sexo. A la objeción de que la jubilación diferenciada es costosa, Nussbaum insiste en que no es argumento sólido, ya que, por ejemplo atender las

necesidades de las personas discapacitadas o las minorías que puede incrementar costos no elimina el principio de justicia de la inclusión de todas a los beneficios del trabajo o la educación..

En el capítulo tercero, “Envejecer con amigos” (*ES*, 91-127) se analizan los diálogos *De Amicitia* y *De Senectute*, de Cicerón, para mostrar la importancia de la amistad en la vejez. Es presentado a la manera de una conversación dirigida a Cicerón, lo cual lo vuelve ameno e interesante.

Nussbaum discute algunas características de la amistad, tratando de mostrar las fortalezas y debilidades de las obras de Cicerón. También explora, a través de la correspondencia que mantuvo Cicerón con Ático, las características de una verdadera amistad. Según la autora, la amistad es la que proporciona un sentido amable a la vejez, de modo que no se convierta en tragedia. Por su parte, Levmore analiza la amistad en una perspectiva práctica, como puede ser cuando terminan las mismas debido a que desaparecen los intereses comunes o la importancia de contar con el consejo de los amigos; sobre todo, se detiene en temas propios de la vejez, como el testamento o el trato con los hijos.

El capítulo cuarto, “Cuerpos que envejecen” (*ES*, 129-167), aborda el tema de la percepción del cuerpo en la vejez. Levmore comenta las implicaciones y supuestos sociales de las intervenciones estéticas en general y de los ancianos en particular. Analiza con detalle las distintas autopecepciones e imaginarios sociales respecto a las intervenciones en el cuerpo para parecer más jóvenes.

Nussbaum, por su parte, analiza la percepción y autopercepción de los cuerpos humanos. En particular, el asociado con los cuerpos envejecidos que generan cierto rechazo y repugnancia debido a su conexión con la muerte y la destrucción, con el dejar de ser. Analiza hasta qué punto el rechazo al cuerpo envejecido es general en todas las culturas o sólo en algunas. Señala, así, estigmas presentes hacia la vejez que tienen un fundamento en la realidad, como el hecho de que las personas de mayor edad están más cerca de la muerte. Señala: “El estigma aprendido en una fase temprana de la vida y aplicado a los demás poco a poco se convierte en autoestigma y autoexclusión, cuando el propio cuerpo envejecido es considerado una fuente de

decadencia y de muerte futura, por uno mismo y también por los demás” (ES, 157-158). De ahí se conecta el tema con la segregación hacia los ancianos. Una conclusión del capítulo es la importancia de no autoexcluirse y ser sensatos en el cuidado del yo.

En el capítulo quinto, “Mirando atrás” (ES, 169-202), Nussbaum estudia la percepción de las emociones ancladas en el pasado personal. Las emociones pueden ser favorables o no. ¿Son buenas o malas? Pues las emociones retrospectivas ayudan a reflexionar y saber quiénes somos, qué se ha hecho y qué se quiere seguir haciendo. La autora señala que se deben evitar dos extremos, que ella denomina como “pasadismo” y “presentismo” (ES, 193). El primero se refiere a quedarse con las emociones y situaciones ya vividas que marcan nuestro presente; el segundo, en cambio, se enfoca a negar la importancia del pasado para reconocernos. Por su parte, Levmore analiza en este capítulo el papel de las comunidades de ancianos de los Estados Unidos.

En el sexto capítulo, “Amor y sexo más allá de la mediana edad” (ES, 203-241), aparece el tema de la sexualidad en los ancianos. Nussbaum muestra, por un lado, cómo sobre todo a las mujeres se les ha negado la expresión de una sexualidad madura y, por el otro, que permanecen en el imaginario colectivo ideas de lo inapropiado del ejercicio de la sexualidad en edades mayores. En el capítulo se analizan óperas, obras escritas y películas para reseñar cómo se ha presentado el amor y el sexo en las personas mayores. Los mayores pueden asumir una versión madura del amor porque asumen ganancias y pérdidas del pasado, reconociendo que las relaciones nunca son perfectas. Levmore, a su vez, aborda el tema de las rupturas amorosas, analizando las repercusiones tanto en los hombres como en las mujeres.

En el capítulo séptimo, “Desigualdad y envejecimiento de la población” (ES, 243-277), Levmore aborda la desigualdad de los ancianos con un énfasis en la situación Norteamericana. La desigualdad analizada gira en torno a los ingresos de los ancianos más pobres y los problemas relacionados con la Seguridad Social en los Estados Unidos. Nussbaum, por su parte, propone analizar el problema de la desigualdad desde el enfoque de su teoría de las capacidades: “me centraré en mi propio planteamiento político normativo, conocido como enfoque de capacidades” (ES, 261). La idea básica de ese esquema de capacidades es

que cualquier política pública debe respetar la dignidad humana de todos, independientemente de la utilidad que se aporte a la sociedad. Nussbaum propone, en total, diez capacidades: vida; salud física; integridad física; sensaciones, imaginación y pensamiento; emociones; razón práctica; vinculación; otras especies de seres vivos; juego; control sobre el propio entorno. Las diez capacidades “abstractas” mencionadas deben adaptarse a las necesidades de las personas ancianas. Nussbaum, por ejemplo, respecto a la primera capacidad defiende que debe existir un derecho al suicidio asistido y es parte de la dignidad de las personas, aunque debe limitarse a las personas con enfermedades terminales. Otro ejemplo es la capacidad “Sensaciones, imaginación y pensamiento”, es decir, el “poder utilizar los sentidos, imaginar, pensar y razonar, y hacerlo de forma realmente humana” (ES, 270). De lo anterior se deduce la necesidad de acceso a la educación universitaria, el acceso gratuito a museos y eventos artísticos entre otras actividades.

El capítulo octavo, “El acto de dar” (ES, 279-312), plantea en una primera parte, presentada por Levmore, las distintas paradojas de la donación de los recursos económicos. Estas paradojas son fundamentalmente dos. La primera se detiene en la estrategia de aplazar las donaciones económicas, lo cual dificulta la distribución racional de los bienes. La segunda paradoja se centra en el caso de las herencias a los hijos: ¿deben ser equitativas o no?

En este mismo capítulo, Nussbaum analiza distintas nociones de altruismo y el obstáculo que el miedo produce en los seres humanos conforme envejecemos. La autora identifica cuatro tipos de altruismo: el egoísta; la mezcla de egoísmo y altruismo; las acciones realizadas hacia los demás, en donde la persona que actúa considera importante su participación; y, por último, una acción altruista en donde no se considera importante la participación en la misma. En la vejez se aplican estos tipos de altruismo; por ejemplo, una persona mayor puede tratar bien a sus parientes por una situación egoísta, de modo que reciba más cuidados de parte de ellos. O los trata bien por el valor mismo de la forma altruista de actuar. Pero, en este caso, ¿qué hábitos lo hacen posible? El primer hábito es la preparación para la pérdida de control de sí mismo, antes de que aparezca; el segundo, centrarse en el autocontrol emocional, en donde no se

expresen —en exceso— los sentimientos negativos; el tercero, tratar de comprender la perspectiva de las demás personas, sobre todo los familiares y amigos, ya que al envejecer se dificulta un tanto comprender la visión de los demás. Nussbaum sugiere, además, tener sentido del humor ante la adversidad.

El altruismo se puede aplicar no solo a los seres queridos sino, en general, al mundo por medio de la participación en sociedades y comunidades. Nussbaum señala también que la generación de dinero es otra forma de colaborar. En pocas palabras, la aportación altruista no es una cuestión de privilegiados —intelectual y socialmente— sino pertenece a todos.

Conclusión

El libro, en general, es un análisis detallado de las diversas facetas de la vejez, que se acompaña además de muchos ejemplos contemporáneos que lo ilustran muy bien. En ese sentido, en su mayor parte —sobre todo en la que corresponde a Nussbaum— el libro es ameno y atinado.

Quizás una de sus limitaciones sea que la mayoría de los ejemplos aducidos sea en referencia sólo a los Estados Unidos y queden fuera otras realidades que puedan iluminar mejor lo que sucede con las personas al envejecer. Otro detalle es que, a pesar de la advertencia de la autora sobre las generalizaciones filosóficas, de hecho en el libro se realizan algunas, como cuando se habla de las características del amor maduro o se desarrolla el esquema general de las capacidades. Por supuesto, esto no es un defecto, ya que, después de todo, la búsqueda de generalidades son inevitables en Filosofía.

José Enrique Gómez Álvarez
Centro de Investigación Social Avanzada
jegomezalvarez@yahoo.com

Referencias

Nussbaum, M. y Levmore, S. (2018). *Envejecer con sentido. Conversaciones sobre el amor, las arrugas y otros pesares*. Traducción de A. F. Rodríguez. México: Paidós.